

El intento de esbozar una aproximación a la comprensión - de las tendencias de la evolución urbana y su posible desarrollo futuro, nos lanza claramente sobre un aspecto -- concreto, de obligada consideración, de entre los muchos que constituyen la problemática de la ordenación del territorio. Nos lanza, en efecto, a una visión prospectiva de la transformación de la ciudad, para juzgar acerca de su impacto sobre el territorio, y de las posibilidades -- que pueden aportar nuevos modelos de asentamiento poblacional, que implicarán de hecho, distintas demandas cualitativas en la dotación de infraestructuras y equipamiento. Se trata pues de un atisbo sobre el papel de lo urbano -- dentro de lo territorial y de las implicaciones que la relación ciudad-territorio deriva para una comprensión de -- los fenómenos urbano-territoriales, y para la discusión -- de las actitudes a adoptar ante ellos. Cuales sean ese papel y esas implicaciones en este momento, y que evoluciones pueden preverse para los mismos, constituye un tema crucial que merece una detenida reflexión que podría -- ser planteada como un escudriñamiento del futuro a partir del conocimiento del presente, lo cual, a su vez, requeriría al menos en alguna medida, del conocimiento también -- del pasado, como inmediato condicionante del presente.

Todo esto me lleva a hacer una aclaración metodológica -- previa, recordando esa distinción que se ha sugerido entre las dos formas de practicar la aproximación a la visión del futuro, que suponen dos tipos de pensamiento sustentante: el que va del presente hacia el futuro y el -- que va del futuro hacia el presente.

El primer camino supone proyectar o extrapolar tendencias actuales para predecir la probabilidad de acontecimientos futuros. El análisis crítico de esas proyecciones conduce a identificar contradicciones entre las tendencias y a la necesidad de establecer posibilidades alternativas, -- más o menos probables, según el grado de probabilidad que se conceda a cada tendencia. Se obtiene así una serie de futuros posibles deducidos del presente.

El segundo camino, desde el futuro hacia el presente, parte de futuros directamente imaginados y, a partir de ahí, desarrolla una vuelta hacia atrás, hacia el presente, para proponer acciones o medidas necesarias para alcanzar -- aquel futuro, si es deseable, o para evitarlo si es indeseable.

Los dos caminos, suelen identificarse como predicción explorativa, el primero, y como predicción normativa, el segundo. La primera puede quedarse en simple extrapolación (cuando sólo asume la continuidad de las tendencias actuales). La segunda desemboca en la utopía o en la ficción, si rompe la posibilidad de establecer la vuelta atrás, conectando con el presente a través de un cordón umbilical de viabilidad real. Por eso se ha sugerido que ambos caminos sean siempre combinados. Sí, por un lado, la extrapolación del presente puede ser equivocada si hay un cambio en los valores o en las aspiraciones, por otra parte, cualquier objetivo propuesto resulta perfectamente ilusorio si no existe la posibilidad práctica de alcanzarlo -- desde el presente.

Me interesa señalar esta distinción, porque me parece clarificadora no sólo para escudriñar el futuro, sino también para entender el presente, examinando la situación actual en relación con las predicciones, tanto explorato-

rias como normativas que han acompañado al proceso histórico que ha conducido a esa situación actual.

A mi modo de ver, una forma de acercarse a comprender la situación actual de las tendencias de la evolución urbana, puede intentarse en primer lugar, a través del análisis - de la llamada "ciudad-región", considerada como realidad física, por una parte, y como modelo de planeamiento, por otra. Como punto de llegada de un proceso histórico, - - realmente alcanzado en unos casos, y aparentemente en - - vías de llegada, en otros. Y como punto de llegada también, de un proceso de formulación teórica, dentro de una larga cadena de predicciones exploratorias y normativas.

Porque la ciudad-región es hoy, en efecto, el estadio más avanzado a que parecen haber llegado por ahora algunos de los procesos reales más conocidos en el mundo desarrollado occidental, de transformación del territorio por causa de la urbanización. Proceso que, por otra parte, es presentado como esperable con carácter general. Pero también es, al mismo tiempo, el modelo que con más aceptación figura hoy en la base de las más elaboradas propuestas de ordenación territorial.

Luego veremos, sin embargo, que existen otras formas de producirse el proceso. Unas pueden, tal vez, aparecer como estadios intermedios. Otras, deberán ser consideradas como formas paralelas pero que no necesariamente tienen - que llegar a aquel punto. Y otras, finalmente, se producen totalmente al margen de aquel tipo de proceso.

Veremos también, por otra parte, que hay determinadas tendencias actuales que permiten predecir las evoluciones --

futuras de la ciudad-región, y que ciertas predicciones - normativas han empezado a contestar la validez de ese modelo, a favor de otros modelos alternativos, con apoyo en nuevas hipótesis generales de futuro. Por si este enfoque panorámico puede parecer excesivamente teórico y general, quiero señalar, que lo juzgo necesario como marco de referencia de situaciones concretas. En su desarrollo es tará siempre latente la posibilidad de establecer constan tes correlaciones con los fenómenos que nos rodean de modo más inmediato y acuciante.

Para centrarnos en el tema, empecemos por ver en que sentido puede considerarse, como decía antes, que la ciudad-región es el punto de llegada actual, de un proceso de -- transformación del territorio, que se ha dado históricamente en los países desarrollados del Oeste europeo y en amplias áreas de los EE.UU. de América, que ha recibido -- una atención privilegiada por parte de los estudiosos y -- que pasa por ser, como decíamos, el estadio precursor de formas ~~//~~ generalizadas de desarrollo urbano-territorial.

A efectos de enunciar la secuencia del proceso histórico, empecemos por remitirnos al momento en que la revolución industrial, al desencadenar la serie de fenómenos que la caracterizaron, dió lugar al binomio urbanización-industrialización, iniciando las concentraciones de población, paralelamente a las de los medios de producción. Se inicia así también el proceso de alteración de las seculares condiciones de equilibrio de las redes urbanas nacionales tradicionales, que en mayor o menor medida había podido ex plicarse con apoyo casi exclusivo en el modelo del "lugar central".

El creciente ~~crecimiento~~ ^{incremento} y agilización de los sistemas de transportes y comunicaciones, produce al mismo tiempo, -- una mayor dependencia mutua entre los diversos núcleos urbanos y una mayor integración en todo el sistema de ciudades de un cierto territorio. Al disminuir la "fricción - del espacio", se debilita el "salpicado distante" de los núcleos urbanos en ese territorio y se producen polarizaciones en favor de ciertos núcleos más dinámicos, que se convierten así en organizadores de una relación de dependencia funcional sobre un entorno comarcal.

Pero en un estadio posterior, se produce lo que Ribas Píera ha denominado "la intrínseca característica metropolitana", que da lugar a una nueva forma de organización espacial, de diferente naturaleza cualitativa: a causa de la mayor y más generalizada movilidad, el centro principal y su entorno pasan a intercambiar residencia y trabajo, rompiendo el anterior esquema de dependencia (1). Todo el entorno territorial se hace más dinámico. La ciudad centro se convierte en madre de otras y aparece el -- "área metropolitana", cuya organización descansa sobre la intensa interrelación de todas sus partes: ciudad-centro, antiguos núcleos secundarios, convertidos en distritos de la nueva entidad, y nuevas áreas residenciales o industriales incorporadas. En los casos más evolucionados, -- instalaciones hoteleras, centros comerciales, instituciones culturales y científicas, complejos tecnológicos ligados a jóvenes industrias del sector cuaternario, forman -- constelaciones integradas en la misma entidad, aunque se sitúen, a veces, en áreas que no son urbanas. Reciente -- literatura le ha buscado nuevos nombres a esa realidad. -- El de ciudad-región parece gozar de amplia aceptación, para designar ese lugar extenso y multicentrado, polifocal o polinuclear, de alta complejidad estructural, basado --

funcionalmente en la incesante intercomunicación, que remite a una imagen física más extensa y diluida que la del área metropolitana, aunque no se planteen ahora pretensiones de caracterización científica exacta, o de determinación precisa de ámbito espacial, tales como las que en su día suscitó el deseo de establecer la definición científica del área metropolitana (2).

La ciudad región aparece, como una realidad superadora de muchos de los inconvenientes de la macro-ciudad concentrada, dados por la congestión de ésta y su falta de contacto con los espacios naturales. Al esparcirse por el territorio, el habitat se hace más placentero, aunque las formas de vida se subordinen más a la movilidad.

Hablando de la "anatomía de la ciudad-región", Maurice -- Ash, uno de sus primeros identificadores, (1.969) se expresa en términos deliberadamente ambiguos, lejanos a lo que el mismo califica como de pseudo-ciencia o de pobre -- conceptualización: "Obviamente, la ciudad-región es por su naturaleza, algo esparcido. Esto significa algo más -- que ser grande. Esparcido quiere decir algo acerca de su estructura. Indica una clase de tamaño"... "El carácter esparcido de la ciudad-región es un reflejo de su componente regional. Componente que da unidad a un área que, de otra manera, sería dispar. El factor común de esta región es "la ciudad". ¿Como es posible esto, si el concepto de ciudad se refiere precisamente a algo que pensamos como autosuficiente y autolimitado? Esta contradicción -- entre los términos, ciudad-esparcida, puede tal vez resolverse aceptando la proposición de que la dispersión de la ciudad está siendo acompañada por la simultánea desaparición, no tanto físicamente, pero sí de nuestras mentes, -- de lo que ha permitido que la ciudad, convencionalmente, haya adquirido su carácter de unidad aislada: el campo.

Esta es verdaderamente la situación general en la que encontramos significativo discutir la ciudad-región. A causa de que lo rural está perdiendo su significado, la ciudad puede esparcirse". Y añade el mismo autor, otra nota fundamentalmente caracterizadora: "No es concebible una jerarquía de centros en la ciudad-región. El carácter policéntrico de la misma, conduce a su cualidad dinámica: si existen múltiples centros de igual potencial, relacionados de modo no jerárquico, las conexiones entre ellos son necesariamente vitales. De ahí se deduce uno de los más destacados aspectos de la ciudad región, que la caracteriza realmente como una nueva forma de asentamiento humano. Se trata de una nueva forma de medio ambiente dinámico, - que se manifiesta en movilidad física y se expresa en el extraordinario "criss-cross pattern" de viajes motorizados, cuya intensidad no varía grandemente en ninguna parte de la ciudad-región, moviéndose en todas las direcciones posibles a lo largo de las 24 horas del día y de la noche". (3).

Añadamos finalmente, que el carácter de esos múltiples -- centros también tiene importancia, ya que crecientemente tienden a especializarse funcionalmente, asumiendo papeles complementarios en el conjunto de la ciudad-región.

Si se entiende bajo esta forma (y así lo hacen otros muchos autores) lo que se indica con la denominación de ciudad-región, aparece justificada la afirmación inicial de que se trata del estadio más evolucionado del proceso de desarrollo urbano de los países occidentales. Otra cosa es, como veremos, que ese proceso vaya a repetirse del mismo modo en todo el mundo y que la ciudad-región sea, - como parecen creer algunos, el modelo inevitable a que -- tiende toda organización urbano-territorial. Esto nos remite a lo que ya habíamos anunciado: que la ciudad -región

no es sólo una forma de conceptualizar unos hechos, en -- actitud meramente descriptiva o interpretativa de la realidad, sino que, al mismo tiempo, es una propuesta de intervención, derivada de una predicción normativa, que está ofreciéndose como sustituto superador de la macro-ciudad concentrada.

Así pues, como anticipábamos, vista desde esta perspectiva, la ciudad-región aparece también como la coronación o punto de llegada de otro proceso paralelo, referido no a hechos físicos reales, sino a elaboraciones conceptuales destinadas a la intervención. Y así como la ciudad-región real aparece para los investigadores de sus características y naturaleza, como una superación de la macro-ciudad y aún del área metropolitana convencional, también la ciudad-región-modelo de planeamiento, aparece para sus propugnadores como una superación de toda esa larga cadena de antecedentes que ofrece la historia del planeamiento.

A efectos de poderlo relacionar con lo que vamos a ver -- después, conviene recordar ahora que esa cadena de antecedentes tiene su base en la doctrina tradicional urbanística, enlazada directamente con el utopismo del siglo XIX, que da lugar a las teorías descentralizadoras, a los cinturones verdes, a las ciudades satélites y a las distribuciones territoriales equilibradas.

Pero también hay que recordar aquí, el aprendizaje derivado de la evolución de los modelos utilizados en la práctica del planeamiento de las ciudades, en constante ejercicio de revisión y adaptación, forzado por una realidad -- histórica siempre fuera de previsión, que los iba invalidando ^{validando} a medida que iban siendo producidos.

Bastaría recorrer la relación histórica que arrancando de E. Howard, nos llevase hasta los grandes planes directores de los últimos años, como los de Londres o París, (o mejor dicho, del Sureste de Inglaterra y de la región de L'Ile de France), para comprobar el aprendizaje realizado acerca de la imposibilidad de cierto tipo de planeamiento, a través de la constante frustración de las aspiraciones ordenadoras de los planes.

Por eso, en un momento dado, empieza a denunciarse ese -- planeamiento tradicional como producto de posturas idealistas, académicas, de planificadores utópicos, y en aras de un mayor realismo y adaptación a unos procesos económicos que empiezan a conocerse mejor, se postula el abandono de las ~~actividades~~ ^{actitudes} restrictivas ante el crecimiento urbano. A la vieja identificación de industrialización con urbanización, sucede la nueva identificación de urbanización con desarrollo (4). La gran ciudad aparece como garantizadora de un alto grado de interacción social, de -- densidad y riqueza de acontecimientos, de intensidad cultural, suficientes para identificarla como "motor del desarrollo y del cambio" y de la innovación enriquecedora. (5).

Así es como pudo abrirse camino todo el planteamiento del desarrollo regional, con apoyo en la teoría de los polos, y pudieron elaborarse construcciones teóricas de la urbanización, radicalmente opuestas a las propugnadas hasta entonces. Entre ellas, por ejemplo, la "estrategia de la urbanización deliberada", como instrumento fundamental para el desarrollo, con expresa condena de los modelos descentralizadores. John Friedman, el más destacado teórico y constructor de la misma, justificaba así en 1.969, su - defensa, precisamente en base a su realismo "a posteriori".

"Es evidente que la estrategia de la urbanización deliberada, sigue la tendencia normal del desarrollo contemporáneo. Contrariamente a los enfoques de planificación que consideran a la ciudad como la caja de Pandora de los males sociales e intentan frenar la marea urbana, la estrategia de la urbanización deliberada ha sido concebida como una alternativa al antiurbanismo. Es posible que, en realidad, sea más fácil ^{guiar} ~~apurar~~ el desarrollo por su curso normal, que invertir su dirección general" (6). Esta era la tónica dominante en los ambientes internacionales, a caballo entre la década de los 60 y la de los 70 (7).

También el actual modelo de planeamiento que es la ciudad-región, participa en alguna medida de esa actitud, al ser presentado como más realista y adaptado a las verdaderas formas de desarrollo de los procesos reales. Pero esta mayor adaptación puede ser vista también como una renuncia a lo que hasta ahora constituía una de las aspiraciones fundamentales del planeamiento, que era precisamente la predicción normativa. Porque la ciudad-región como modelo de planeamiento, supone aceptar una elaboración "a posteriori" formalizada después de que haya sido detectada su existencia real y hayan sido analizadas sus características y comportamiento. Y su uso se hace sobre una realidad ya condicionada y fuertemente determinada.

El planeamiento renuncia así a la predicción global voluntarista y se reduce a una ayuda para la toma de decisiones racionalizadoras, mediando entre el conocimiento y la acción. Por ahí entraríamos en el sugestivo tema de la necesaria transformación de la actividad del planeamiento, en otra diferente a la practicada hasta ahora, en el sentido de ser más una componente de la política diaria, tal --

como ha sido sugerido y ha sido enunciado por varios autores, que han apuntado las características de lo que incluso empieza a llamarse "metaplaneamiento" (8).

Con esto nos estamos desviando hacia el área metodológica pero me interesa decir que tampoco el "metaplaneamiento", si aspira a ser algo más que mera resolución de problemas inmediatos sobre la marcha, puede renunciar a un mínimo - ejercicio de la predicción normativa acerca del modelo de sociedad (y por ello de ciudad) en que se desarrolla su -- acción|.

Llegados a este punto parece lógico que nos interroguemos ahora acerca del futuro de la ciudad-región. Hasta ahora hemos estado considerándola como punto de llegada de un - doble proceso real y conceptual. Alcanzado en algunos ca sos. Esperado en otros. Prometido con carácter general, como etapa inexorable al final del recorrido. Pero no es lógico pensar que ese proceso habría de detenerse ahí pa- ra siempre, una vez alcanzado, ni vaya a hacerlo efectivamen te en los casos en que ya es una realidad.

Desde los propios supuestos del modelo, el futuro de la - ciudad-región cuenta con dos tipos de visiones anticipatori as. Una de ellas es optimista y expansiva. La otra -- cautelosa y reflexiva. La primera puede ser ejemplifica- da a través de las actitudes de Berry al analizar en 1.970, la evolución previsible de la geografía urbana de los USA: La ciudad y las áreas urbanizadas han sido sumergidas, pa ra los efectos de la vida diaria, en amplias regiones ur- banas. El desarrollo de la tecnología de las comunicacione s hace prever un cambio fundamental de la sociedad - -

americana destinado a invertir el modelo espacial actual, antes del año 2.000. Un proceso continuo y acelerado de suburbanización hará que las zonas que actualmente cuentan con menos población, se conviertan en zonas de crecimiento poblacional, puesto que cada vez mas, mayor número de personas buscarán vivir y trabajar en los más remotos y atractivos ambientes de "colinas, agua y bosque". (9)

En la misma dirección, pero más allá todavía, va el pensamiento de Goldmark, que en 1.973 formuló su enunciación de la "nueva sociedad rural", como nueva predicción normativa. Todo el crecimiento de población del país hasta el año 2.000, debe ser dirigido fuera de las ciudades o, al menos, a las ciudades menores de 100.000 habitantes. Las actividades comerciales, culturales, educativas y recreativas estarán basadas en un fenomenal aumento de las telecomunicaciones. Las grandes ciudades deberán dejar de -- ser el lugar privilegiado de la cultura y los negocios, -- que deben ser dispersados por el territorio, para que todo el mundo pueda vivir en medio de un ambiente natural, sin estar privado de las ventajas que ahora monopoliza la gran ciudad. Porque se trata de unir lo mejor de la vida urbana con lo mejor de la vida rural. Según el autor, la tecnología está preparada para hacerlo posible (10).

Como puede verse, esta visión nos remite una vez más a -- una de las constantes más repetidas del urbanismo tradicional, que ha estado en la base de todas las predicciones normativas desde los lejanos tiempos del socialismo utópico (y aún antes: podemos recordar al respecto el lema de Ildefonso Cerdá, tan repetido posteriormente: "ruralizada la ciudad, urbanizada el campo").

Pero ahora será la tecnología de la telecomunicación la que permitirá el milagro. Se configura así la sociedad -afluente y móvil habitando el reino de "lo urbano sin lugar", diluido, ubicuo y onnipresente. Para Webber, la ciudad habrá dejado de ser una entidad física para convertirse en una superficie continua surcada por flujos de personas, informaciones, dinero y comodidades. Porque más espacio y más comodidades serán posibles de obtener gracias a la intensificación de la movilidad y a su combinación -con las maravillas de la telecomunicación. Estas podrían incluso llegar a disminuir la movilidad. "Tradicionalmente hemos movido el cuerpo hacia la experiencia; crecientemente moveremos la experiencia hacia el cuerpo, y el cuerpo podrá ser colocado donde encuentre las experiencias no electrónicas más satisfactorias", ha escrito Berry (11).

seguido

Estamos a dos pasos de la visión, formulada por la ciencia ficción, de una sociedad absolutamente descentralizada, -montada sobre un gigantesco mecanismo global de tele~~demanda~~das, tele~~respuestas~~respuestas, telepresencia y teleestímulos (12).

tele~~respuestas~~respuestas

La otra visión del futuro de la ciudad-región es, como decía antes, más cautelosa y realista. Viene más del ámbito europeo. Estima que el problema se plantea más bien -en la forma de mantenimiento de lo adquirido. Un escaso crecimiento demográfico, o incluso un~~de~~crecimiento, exigirán cambiar las prioridades hacia la conservación y rehabilitación de un medio ambiente edificado, que no se espera haya recursos para cambiar de modo importante, por lo -que, aunque las actitudes de los habitantes puedan cambiar,

no lo hará el entorno físico, que tendrá que ser adaptado para soportar y acoger cualquier nuevo uso que se desee hacer de él.

Pero con esto estamos entrando en otra clase de predicciones que ya no parten de asumir los mismos supuestos desde los que se patrocina y ofrece el modelo de la ciudad-región;

Estamos entrando → en la contestación de su validez en el futuro y, sobre todo, de las posibilidades de su generalización a todo el -- proceso de urbanización en cualquier lugar del mundo.

Ciertamente que el proceso, tal como se venía produciendo en muchos países, ~~como en este por ejemplo~~ ^{al nuestro}, parecía efectivamente conducir a aquel modelo, y de hecho, creo que puede decirse que algunos de nuestros complejos urbano-territoriales, pueden ser explicados a la luz de la ciudad-región, y que otros podrían haber iniciado la superación del estadio de macro-ciudad concentrada, o de área metropolitana en su concepción tradicional.

Pero también es cierto que una visión prospectiva de la -- evolución futura de ese proceso, no puede ya, de ninguna -- manera, desconocer las nuevas coordenadas generales que ha introducido en la situación mundial, la nueva reflexión -- realizada acerca de la limitación de los recursos, que marca un decisivo punto de inflexión para cualquier meditación mínimamente seria sobre el futuro y obliga a replantear con honestidad, posturas, expectativas, teorías y modelos.

Desde esta nueva perspectiva, puesta sobre el tapete por todo el movimiento ecológico, la ciudad-región, como también la gran ciudad concentrada y el área metropolitana, aparecen

como formas de organización espacial altamente indeseables, tanto por su agresividad al medio, con un alto consumo de paisaje natural, como por su absoluta dependencia de los recursos energéticos y elevado derroche de los mismos. Desde este enfoque, la ciudad-región puede ser objeto al menos de estas importantes críticas:

- 1º) Las ventajas de la ciudad-región no son disfrutables más que por una parte de su población. Es un modelo de organización espacial que no beneficia en nada a las capas de la sociedad de bajos niveles de renta. Sólo en la hipotética sociedad afluyente total podría estar socialmente justificada.
- 2º) Basado en el supuesto de la posibilidad de un crecimiento ilimitado de los recursos energéticos, el modelo sólo puede ser válido mientras efectivamente haya energía abundante y barata para seguir haciéndolo funcionar. Su dependencia es pues muy grande y por ello también es alto su grado de vulnerabilidad. De ello se deriva su alto coste de mantenimiento y el carácter de lujo restringido, imposible de generalizar, salvo que se generalizase la energía barata.
- 3º) El alto grado de artificialidad, tan sólo incipiente si se hace caso de futuribles como los de Berry y de Goldmark referidos a los USA, implica necesariamente unos importantes impactos sobre el equilibrio de los factores naturales que la tecnología tiene que transgredir de modo brutal. La única forma de evitar los riesgos y reducir los deterioros es alejándolos físicamente, traspasándoselos a otros, importando en la medida posible los elementos básicos ya preparados: "Cada vez que USA importa acero, lo que está importando es aire limpio", señaló certeramente Forrester en una ocasión.

Aquí se nos abriría otra sugestiva línea de reflexión; la que nos llevaría al tema de las estrategias internacionales de ordenación selectiva del espacio terráqueo, o si se prefiere, a la nueva división internacional del trabajo a escala planetaria practicado por las compañías ^{multi}~~trans~~nacionales. Ello desborda ampliamente nuestro planteamiento, pero su incidencia no puede dejar de ser apuntada (13).

Pero esta crítica de la ciudad-región sólo tiene sentido - en el contexto de unas actitudes globales ante el futuro - que, como antes indicaba, tienen su apoyo y justificación en ese movimiento ~~reflexivo~~, de carácter opuesto al optimismo eufórico de las extrapolaciones exponenciales a lo - Herman Kahn.

Esta nueva actitud ha hecho eclosión y se ha expandido, ya en la presente década, apoyada por la crisis energética internacional de 1.973, ^{aunque} ~~pero~~ en realidad, estaba ya formulada desde varios años antes.

"La bomba población", de Ehrlich, "La primavera silenciosa" de Rachel Karson, "El círculo que se cierra" de H. Commoner, "El planeta hambriento" de Georg Borgstrom, son libros decisivos, producidos todos en los años sesenta, que preparan el camino para "El final de la abundancia", también de - - Ehrlich, El "Manifiesto para la supervivencia" de Goldsmith y otros, y "Los límites del crecimiento", de Ros Meadows, para el Club de Roma, ya en los primeros años setenta.

Como es sabido, todo el importante cúmulo de nueva reflexión que estos trabajos suponen, y la que a partir de ellos,

o simultáneamente, se ha desencadenado en esa línea, tiene como punto de partida, la alarma ante la creciente destrucción y posible agotamiento próximo, de los recursos no renovables del planeta; ante el intensivo uso destructivo o degradante a que les somete el consumo de la civilización -- tecnológica. Ello ha llevado a intentar calcular la capacidad de resistencia de esos recursos, a evaluar las reservas de los mismos, e incluso, a prever el momento en que, como consecuencia de su agotamiento, se produzca el colapso de la civilización.

La negras perspectivas así deducidas, conducen al planteamiento de estrategias encaminadas a evitar el desastre, -- que adoptan formas dramáticas de estrategias para la supervivencia, ya que se acepta que todavía hay posibilidades de organizar esa supervivencia. Y entre los postulados de estas estrategias, aparecen fundamentales indicaciones para el tratamiento y utilización del territorio y para las formas de estructurar la vida humana sobre él.

De modo muy general, podría sintetizarse que existe una -- coincidencia, en cuanto a la exigencia de importantes replanteamientos de la actual organización general, que apuntan hacia formas más sencillas y naturales de vida, que, a su vez, suponen la aceptación de limitaciones en cuanto a -- usos y facilidades introducidos por la tecnología, tales -- como por ejemplo, la actual movilidad.

Esta simple enunciación permite intuir que, al limitar la capacidad de movimiento personal, la nueva visión de lo urbano que pueda derivarse de éstos supuestos, se desarrollará en sentido muy diferente de aquel al que parecía dirigirse la evolución que culminaba en la ciudad-región.

En efecto, la alternativa ecologista, en su más radical -- enunciación, es la reruralización, la dispersión de la población, el reacondicionamiento desdensificador de las ciudades e, incluso, en el extremo, su abandono. Pero con ello naturalmente, no se está sugiriendo nada parecido a aquella hipótesis de la "nueva sociedad rural" montada sobre la alta tecnología de las telecomunicaciones, que aparecía como posible evolución de la ciudad-región. Ahora se trata de -- una auténtica vuelta al campo, con todo lo que ello significa, distribuyendo la población en pequeñas comunidades, "suficientemente pequeñas para ser, hasta cierto punto autorreguladoras y autáquicas", como dice el "Manifiesto para la supervivencia", en las que pueda darse un control directo de las explotaciones agrícolas, en oposición a las grandes extensiones de cultivos especializados (14).

La vuelta a la utopía arcádica, subyacente en toda la doctrina urbanística tradicional, aparece nuevamente resucitada con todos sus atributos míticos, en esta nueva "fusión -- diversificada de campo y ciudad", en la que la industria -- formará también parte integral de la vida de la comunidad, -- puesto que también será pequeña, encaminada fundamentalmente a resolver problemas inmediatos, basándose principalmente en el empleo de recursos locales, en forma no deteriorante ni agresiva para el medio. Esta reruralización es la -- forma buscada para "reducir al mínimo la carga que la sociedad impone a los ecosistemas que la mantienen".

El "Manifiesto para la supervivencia", prolongado por las -- propuestas de "The Ecologist", constituyen probablemente la más completa elaboración de una predicción normativa, la -- "desurbanización", para el tratamiento de lo urbano en relación con el territorio, basada en los presupuestos ecológicos.

que viene desarrollando la revista inglesa

No cabe duda de que después de varias décadas de afianzamiento tecnológico, y de constante frustración de las propuestas descentralizadoras del urbanismo tradicional, esta patética y poética llamada, aparece teñida de regresivo romanticismo. Ello puede engañar a muchos, dejándolos insensibles al verdadero fondo de la cuestión. Porque, con independencia de que una desurbanización integral, con una completa reestructuración de la sociedad actual, como la que se propone, parece evidentemente muy difícil de realizar, e incluso de aceptar, lo importante es la denuncia de las actuales tendencias, la alarma ante lo que está ocurriendo y puede ocurrir, la advertencia hacia lo que supone continuar así.

En este sentido, pienso que nadie puede negarle este valor a la crítica ecológica, en la necesaria preparación de una conciencia creciente acerca de que, en efecto, hay hechos muy importantes que ya no pueden seguirse ignorando a la hora de pensar en el futuro de la ordenación del territorio. Hechos muy importantes y previsiones muy intranquilizadoras que están empezando a transformar las escalas de prioridades y de valores, y que van a tener indudable repercusión en el futuro de la urbanización.

A la vista de ello, habrá que aceptar que el modelo de la ciudad-región, puede tropezar con serias dificultades para su mantenimiento en los sitios en que ha llegado a producirse, y que su desarrollo puede quedar cortado, en aquellos casos en que se estaba produciendo. Pero la cuestión está en si se debe esperar a que esta ruptura de la evolución se produzca, probablemente con características dramáticas, o bien si se debe plantear una estrategia, desde este momento, contando con que esa ruptura va a producirse.

Pero antes de seguir, y a la vista de esta disyuntiva, es lógico preguntarse ~~de~~ lo que ocurre con otras formas de -- evolución urbana, con otros modelos de asentamiento de población, y con su inserción en el marco territorial. Ello nos lleva a considerar, aunque sea muy de pasada, otras -- tres formas capitales de organización de esa relación urba no-territorial que existen, en efecto, actualmente.

La primera es la correspondiente, en términos generales, a los procesos que se dan en el conjunto de ^(los) países ^(menos) desarrollados. Decididamente, no puede tener muchas conexiones - con nuestros problemas.

La segunda corresponde a la mayoría de los países socialistas, y sus características quedan lejos de nuestro alcance, por ahora.

La tercera se refiere a la experiencia de la China Popular, que en gran medida aparece como una sugestiva e inasequible promesa a punto de desvanecerse.

Evidentemente, la urbanización en los países menos desarrollados, discurre por cauces para los cuales nadie ha reclamado u ofrecido el modelo de ciudad-región. La estrategia de la urbanización deliberada de Friedman, estaba concebida pensando precisamente en esos países. Y uno de los teóricos británicos de la ciudad-región, Peter Self, en sus - "Lecciones para el Tercer Mundo", justifica el fantástico crecimiento de las macro-capitales no industriales de esos países, por motivos muy diferentes a los de las ciudades - europeas, sugiriendo que el planeamiento debe ayudar a elegir y a estructurar incentivos económicos mediante acciones parecidas a las de la teoría de los polos de desarrollo (15).

Por su parte Hardoy, una de las personas que mejor conoce la realidad de la urbanización en Iberoamérica, no ha dejado nunca de señalar la conveniencia de reestructurar las - diluidas periferias de las grandes capitales aumentando su compacidad, aún a costa del aumento de su ya gigantesca población (16).

Esta realidad tiene poco que ver con la matizada, delicada y rica variedad de la bien articulada ciudad-región europea. Pero evidentemente, tampoco aquella realidad escaparía a - la crítica ecológica, pues aunque esta forma de urbanización no es tan agresivamente tecnológica, si es enormemente dependiente y produce un importante consumo de paisaje natural.

El tema de la relación urbano-territorial en los países socialistas, que aparece ligado al de la ~~constitución~~^{construcción} de la ciudad socialista, podría ser objeto por sí sólo de todo - un curso. Nos reduciremos a unas simples notas necesarias para nuestro propósito, pero recordemos que entre los antecedentes de aquel proceso de construcción de la ciudad socialista, se encuentra la apasionante polémica de los años 30 entre "urbanistas" y "desurbanistas" soviéticos, en la que se anticiparon lúcidamente temas muy actuales, pero de la que salió victoriosa la adopción de un modelo urbano, - de unas pautas de ordenación del territorio y de un modelo de desarrollo que, en gran medida, era una réplica a los - modelos capitalistas dada en su mismo terreno, y una abdicación ante la aventura de construir una verdadera alternativa.

Hace diez años, el observador occidental, y hablo por experiencia propia, podía todavía detectar en esos países rasgos llamativos. En términos generales, el papel de lo urbano en la ordenación del territorio, respondía básicamente a los modelos preconizados desde antiguo por la teoría urbanística tradicional. El control estatal del uso del suelo y de los medios de producción habían podido garantizar esa fidelidad, que en occidente había quedado en declaración de deseos. Así, la red urbana nacional aparecía -- frecuentemente bien distribuida y equilibrada en el territorio, formando una organización en la que cada ciudad y cada pueblo tenía asignado un papel y un tamaño. Los crecimientos espectaculares desequilibradores no se producían, puesto que la localización industrial y los movimientos de población estaban controlados. Pero la sensación extraña que se tenía ante esa realidad no turbulenta, calma y estática, quedaba en gran medida explicada por el hecho de que requería ser coactivamente mantenida. No bastaban los planes urbanísticos, ni la eliminación de la propiedad del suelo, ni el domino absoluto de la creación de puestos de trabajo. Se requerían los carnets de residencia y los controles de movilidad individual. La "geografía voluntaria" había operado sobre el espacio físico, pero no había penetrado en la conducta social (17).

Pero si esa impresión podía obtenerse aún hace solo ^{diez}~~10~~ años, en visión directa de algunos países socialistas, así como en las enfáticas proclamas de sus políticos y técnicos, recientes observaciones ponen de manifiesto una cierta evolución. Así, concretamente en la Unión Soviética, parece que el crecimiento hacia la macro-ciudad es ya considerado como algo inevitable, como la traducción territorial del desarrollo de las fuerzas productivas de la industria. Es la aceptación de que industrialización y urbani-

zación son dos procesos necesariamente ligados y paralelos como en el mundo capitalista (18).

En el conjunto de los países socialistas, ^{con} como la dudosa - excepción del caso cubano (y por supuesto del chino ^{que} ~~se~~ es aparte) se están produciendo acomodaciones semejantes, para aceptar la inevitabilidad de una urbanización difusa -- del territorio, por una parte, y el aumento de tamaño de -- las ciudades medias y grandes, con paralela disminución de los núcleos pequeños y la producción de desequilibrios regionales. ^Y paralelamente, aumenta también el grado de aceptación del papel de la ciudad como lugar, no sólo de producción industrial, sino también como lugar de necesaria y -- conveniente concentración de los servicios sociales y culturales y de los centros de decisión.

Todo ello no es raro si se analizan las coincidencias básicas que antes apuntaba, con el mundo capitalista, en cuanto a actitudes tales como la fe en la técnica y la exaltación de la productividad. Como ha señalado Tamames, el enfoque del crecimiento es tan expansivo ~~expansivo~~ en estos países como el que el desarrollismo ha impulsado en los -- países capitalistas, porque en ambos casos se fomenta la -- especialización en el trabajo y la concentración de los medios de producción (19).

Por otra parte, como demuestran los estudios publicados en la URSS, la visión del futuro descansa allí todavía, sobre la ilusión del crecimiento ilimitado, con base en un universo dominado por la técnica. Lefebvre ha tenido buen -- cuidado de señalar que la exaltación productivista es obra de Stalin y que no estaba implícita en el pensamiento de -- Marx (20). Sea como sea, el actual enfoque de la construcción de la ciudad socialista, asociado al consumo de ener-

gía y de recursos naturales, en espera de un crecimiento indefinido, no puede escapar, de ninguna manera, a la crítica ecológica.

Muy diferente parece ser el caso de la China Popular, a juzgar por las informaciones disponibles, fragmentarias - en unos casos, emocionalmente inseguras en otros. Porque el caso chino se había convertido en los últimos años, en un mítico lugar de inexcusable referencia, de lo que podría ser una sociedad construida sobre una concepción del mundo auténticamente diferente de la que sustenta a la sociedad capitalista, productivista, consumista, occidental.

Ello sería posible porque al eliminarse la ^{validez}~~validad~~ de determinados indicadores de progreso, aparece una nueva relación entre tecnología y modo de vida, dando lugar a una situación única hasta ahora, en la cual el desarrollo de las fuerzas productivas no implica necesariamente ya, un proceso de concentración urbana. También es única la situación, en la medida en que realmente se ha producido -- una desurbanización, cuantitativamente muy significativa, que como ha señalado Castells, supone desplazamientos masivos de habitantes urbanos hacia las zonas rurales, y la ocupación por ellos, de regiones periféricas poco habitadas. (21)

El poblamiento se ha estado produciendo en forma dispersa, por la creación de pequeñas unidades de población de carácter mixto agrícola-industrial, urbano-rural, basadas en un régimen de producción destinado a garantizar una -- autosuficiencia que incluye aprovisionamiento, administración, industrialización y defensa propia, con casi exclusiva utilización de los recursos locales, en un proceso -

de reciclaje, que llega incluso a emplear los excrementos humanos como abono en la agricultura.

Paralelamente, la transformación de las ciudades ha pasado por un proceso correlativo de inversión de las tendencias conocidas en el mundo occidental. En Pekín, en los últimos años, grandes cantidades de oficinas han sido -- transformadas en viviendas, al mismo tiempo que se ha pro-- cedido a mejorar las viviendas antiguas.

Si a todo esto se une lo que se dice que ha ocurrido acerca de la forma en que las comunas agrícolas han sido proyectadas por sus propios habitantes en colaboración con -- equipos técnicos, que la propia comunidad local ejerce la administración desde la base, y que los procesos de pro-- ducción se realizan con un máximo respeto al medio físico y un mínimo consumo energético, se comprenderá el entusias-- mo que el modelo chino ha despertado, precisamente en el momento en que, paralelamente a su conocimiento, se ha -- ido abriendo paso la problemática suscitada por la crítica ecológica.

Tiene importancia resaltar que la experiencia no partía -- de la nada, ⁿⁱ ~~que no se trata~~ ^(que se trata) de una sociedad rural inicial, sino de una verdadera desurbanización, ya que no sólo se habían heredado unas estructuras históricas, sino que los primeros años socialistas habían sido, por influencia rusa, de claro signo desarrollista, con promoción de polos y una estrategia de industrialización basada en la cons-- trucción de grandes complejos y de alta tecnología.

Así pues, el modelo chino aparece, no sé con que grado de mitificación, como la única experiencia que supone una -- auténtica realización de lo que hasta ahora había sido -- claro dominio de la utopía. A un desarrollo equilibrado,

basado en la pequeña empresa, corresponde una distribución homogénea de los pequeños núcleos de población urbano-rurales autosuficientes. Se trata de una experiencia que parece constituirse como auténtica alternativa (22).

Pero las más recientes noticias hablan de una revisión de los supuestos básicos de toda esta experiencia. Habrá que esperar a saber que pasa realmente. No pueden hacerse conjeturas. Pero ello es verdaderamente importante, pues dado el carácter insólito de la experiencia, su abandono antes de poder examinar globalmente sus resultados con suficiente perspectiva, podría ser un tremendo error, de consecuencias lamentables para toda la humanidad. Porque aunque no se trata, evidentemente, de la generalización de un modelo no exportable, por estar estrechamente ligado a circunstancias muy concretas, no cabe duda de que su estudio podría aportar demostraciones valiosísimas a favor o en contra -- del enfoque que, hasta ahora, parece satisfacer mejor a -- las exigencias de la crítica ecológica.

Hemos repasado las formas actuales de desarrollo urbano y su inyección en el territorio y hemos tratado de prever -- sus evoluciones futuras, dedicando especial atención al caso que más relación puede tener con nuestro propio proceso. Porque como ha señalado también Peter Self, recomendando -- el modelo de la ciudad-región para Japón, son los casos de rápida urbanización concentrada, en países de reciente industrialización y despegue económico, los que más inmediatamente pueden beneficiarse de su utilización, esparciendo razonablemente las actividades por un territorio urbanizado y dinamizado (23).

pero hemos encontrado que, frente a las predicciones optimistas, que podrían asegurar la viabilidad de la generalización de aquel modelo, ~~para este país y para otros~~, aparece la crítica ecológica y la problemática de la limitación de los recursos, con todo lo que ello representa como llamada de atención bien fundamentada y como intento de movilización de las conciencias. Y hemos visto que las formas de urbanización existentes no resisten a esa crítica, salvo en el caso de la lejana experiencia china.

Ante ello caben dos maneras de enfrentarse a la situación: rechazar la validez de la crítica ecológica y continuar -- por el camino emprendido, pase lo que pase, o bien analizar esa crítica, aceptarla en lo que valga y hasta donde sea factible.

La primera posibilidad supone adoptar alguna de las actitudes denunciadas como irresponsables por el Club de Roma: "Comamos y bebamos mientras esto dure", o bien: "Los científicos inventaran algo ~~para~~ arreglarlo". Si la una es cínica, la otra es temeraria. Ambas suponen eludir la responsabilidad.

Por el contrario, la actitud responsable empieza por analizar la crítica, ya que es evidente que ésta no puede tomarse como predicción inexorable. Por una parte, el futuro depende todavía de lo que se haga ahora. Por otra parte, las formas en que se han verificado las predicciones no garantizan su total irrefutabilidad, y de hecho, están siendo cuestionadas. Personalmente creo más en su valor revulsivo y estimulante, que obliga a plantear seriamente la situación y a reaccionar ante ella, que en su propia validez como futurición obligada. Creo, por ello, que la crítica ecológica debe ser matizada, pues incluye no pocos elementos discutibles y, desde luego, una enorme cantidad de - -

juicios de valor. Porque una cosa son las predicciones, y otra los apoyos dialécticos con que se arrojan, para defender los necesarios cambios estructurales que se proponen - como solución. Daré un ejemplo: una cosa es proponer la desaparición de la gran ciudad y la vuelta a la pequeña comunidad rural, por motivos de supervivencia, y otra muy diferente, tratar de justificar la pequeña comunidad con razonamientos tales como "la satisfacción que produce conocer y ser conocido, y el goce de poseer una relación intensa con un número reducido de personas en lugar de las múltiples relaciones superficiales que mantiene el hombre de la ciudad", como puede leerse en el "Manifiesto para la supervivencia". No hay ninguna clase de apoyo para tal juicio de valor que está en contra de importante cantidad de evidencia práctica y de no menos elaboración teórica por parte de la sociología urbana, que ha puesto sobradamente de manifiesto la insoportable estrechez del reducido marco de un pequeño vecindario forzado. Creo que en esta clase de argumentaciones que utiliza la crítica ecológica, además de juicios de valor no generalizables, hay muchos descubrimientos de mediterráneos que ignoran décadas de discusiones previas *en el terreno de la teoría y de la práctica urbanísticas.*

Esta manera crítica de aceptar la crítica ecológica, es la que me parece constructiva para llegar a actitudes razonables. No creo en la posibilidad de una desurbanización significativa. China no tiene un modelo exportable, pero su ejemplo, como alternativa antitética del desarrollo capitalista, tiene un indudable valor moral que permite albergar esperanzas para la posibilidad de encontrar otras alternativas viables en sociedades occidentales que acepten las más convincentes revelaciones de la crítica ecológica, como nuevos puntos de partida ineludibles. Algunos conversos, convictos y confesos transfugas del desarrollismo, estan trabajando ya en ello, como el propio Friedman con su estrategia "agropolitana" (24).

Como punto final quisiera simplemente constatar que la exploración realizada, nos ha llevado a terrenos mucho más amplios y generales que los inicialmente previstos. Ello ha sido inevitable, ya que la posible evolución de los modelos urbanos no puede verse más que en relación con la -- evolución de los modelos de desarrollo, y éstos en relación con los modelos de sociedad. La relación de todo lo que hemos estado viendo, con la realidad ^{concreta} española de aquí y del ahora, es una cuestión que me parece que ha estado latente en toda esta exposición. Me ha parecido que era -- oportuna una panorámica general de referencia, como entrada en un tema extraordinariamente complejo. A partir de ahí puede empezar a pensarse en formulaciones más concretas. Luis Racionero enunció, hace ya algún tiempo, una -- aproximación bastante sugestiva de alternativas de desarrollo descentralizado para España (25).

Hace falta seguir profundizando por ese y por otros muchos caminos, sin excluir, creo yo, actitudes como las de un Gaviria, que practica lo que en algún momento se ha definido, con frase afortunada, como "terrorismo ~~empírico~~ dialéctico?"

Hace falta seguir profundizando, porque hay que definir una política de ordenación del territorio que pueda sustituir a la del desarrollismo. Y ello requiere tener ideas claras respecto a los condicionantes ideológicos de esa ordenación, que lógicamente deberán alcanzarse por acuerdo, -- tras debate, entre las fuerzas políticas.

Confío en que los responsables de tal política en los próximos tiempos, comprendan que en una sociedad democrática, elecciones tan fundamentales como las que aquí subyacen, se convierten necesariamente en temas claves de los programas políticos y que, en consecuencia, estos programas deben

explicitar claramente las actitudes ante esos temas para -
que los ciudadanos sepan lo que tienen que votar con cono-
cimiento de lo que cada elección implica. En este sentido
me parece que cada vez va a estar más claro, por ejemplo,
que optar a favor de la ciudad-región, supone al mismo - -
tiempo, decir que sí a las centrales nucleares.

N O T A S

- 1.- M. Ribas Piera y otros: "Teorías y realidades de las - Areas Metropolitanas ante el III Plan de Desarrollo". En "Estudios de Economía Urbana". Instituto de Estudios -- Económicos, Madrid, 1.974
- 2.- Tom Hancock: "The City Región and the changing Base of Planning". En "Growth and Change in the future City Re-- gión". Leonard Hill, Londres, 1.976.
- 3.- Maurice Ash: "Regions of Tomorrow. Towards the open city". Evelyn, Adams and Mackay, Londres, 1.969.
- 4.- "Si en los países en desarrollo pueden alcanzarse tasas elevadas de crecimiento, será a través de una tasa de -- crecimiento extraordinariamente alta en los lugares don-- de se producen bienes con una gran elasticidad de deman-- da, es decir, en las ciudades, y una tasa de crecimiento muy baja donde se producen los bienes agrícolas, es de-- cir, en las regiones rurales. En otras palabras, las ta-- sas iguales de crecimiento son incompatibles con las ta-- sas globales elevadas de crecimiento. Para llegar a la misma conclusión, en otros términos, digamos que si se - desean tasas elevadas de crecimiento agregado, el creci-- miento debe ser desigual tanto en función de los sectores como de las regiones. Esta es la razón por la cual la - urbanización está vinculada indisolublemente con el desa-- rrollo". Lauchlin Currie: "Tendencias y políticas en - materia de urbanización". Comunicación presentada en el Seminario Interregional sobre Nuevas Ciudades, celebrado en Londres en Junio de 1.973, patrocinado por la ONU.

- 5.- Es el lenguaje empleado en el III Plan de Desarrollo español, siguiendo claramente a Friedman. Véase de este autor: "Regional Development Policy". M.I.T. Press - 1.966, y su repercusión en la monografía de Desarrollo Regional del III Plan de Desarrollo español.
- 6.- John Friedman: "La estrategia de la urbanización deliberada". Journal of the American Institute of Planners". Noviembre, 1.968.
- 7.- "El examen de las tendencias actuales indica que el grado de descentralización, lejos de ser arbitrario, corresponde a unas etapas definidas del desarrollo, y que existe una relación directa entre el grado de descentralización y el grado de desarrollo. Por lo tanto, es posible que los intentos de lograr un grado más elevado de descentralización y reducir el crecimiento de las ciudades primarias, con anticipación al desarrollo, no sean fácilmente conseguibles y, en cualquier caso, es posible que no sean deseables". Informe final del Seminario Interregional sobre Nuevas Ciudades, celebrado en Londres en Junio de 1.973, patrocinado por la ONU.
- 8.- John Friedman: "Innovación, respuesta flexible y aprendizaje social: un problema en la teoría de Metaplanificación". Editado por el Curso de Post-grado de Ordenación del territorio. Madrid. (s.f.).
- 9.- Berry, B.J.L.: "The Geography of the United States in -- the Year 2.000". En "Transactions of the Institute of -- British Geographers". Junio, 1.970.
- 10.- P. Goldmark: "The new Rural Society". En "The Guardian", 3 de Abril, 1.973.
- 11.- Berry, B.J.L. Op. Cit.
- 12.- Fernando de Terán: "El futuro de la ciudad". "En Revista de Occidente". Diciembre, 1.967. Allí se recogía la alusión a varias novelas en que se desarrollaba ese tema.

- 13.- De ello se hizo eco entre nosotros y dió las primeras voces de alarma en diferentes artículos y conferencias Mario Gaviria.
- 14.- Edward Goldsmith y otros: "Manifiesto para la supervivencia". Alianza Editorial. Madrid, 1.972.
- 15.- Peter Self: "Strategic Planning for Quality of Life". En "Growth and Change in the Future City Región". Ed. Tom -- Hancock, Leonard Hill, Londres, 1.976.
- 16.- Jorge E. Hardoy: "Las ciudades en América Latina". Paidós, Buenos Aires, 1.970.
- 17.- Fernando de Terán: "Panorama de la planificación del medio físico en la República Socialista de Rumanía". En -- "Ciudad y Territorio", Madrid, Diciembre, 1.969.
- 18.- F.M. Listengurt, E.E. Leizerovich, A.T. Jruschov, y otros: "Problemas urbanos en la U.R.S.S. y China". Los libros de la Frontera, Barcelona, 1.974.
- 19.- Ramón Tamames: "La polémica sobre los límites al crecimiento". Alianza Editorial, Madrid, 1.974.
- 20.- Entrevista con H. Lefebvre, por Mario Gaviria, publicada en "El viejo Topo". Madrid.
- 21.- Manuel Castells: "Structures Sociales et Urbanisation". En "Annales". 1.970.
- 22.- Véase Corrado Gavinelli y Ma Cristina Givelli: "Città e Territorio in Cina". Laterza, 1.976.
- 23.- Peter Self: Op. cit.
- 24.- John Friedman and Clide Weaver: "Territory and Function". Arnold, Londres, 1.979.
- 25.- Luis Racionero: "Sistemas Urbanos y Desarrollo descentralizado". En "Estudios Regionales". Instituto Nacional de Prospectiva y Desarrollo Económico, Madrid, 1.976.